

Biblioteca Nacional de España

caras tan serias tienen. Los pobrecitos se figuran que son reyes en realidad y quieren darse el tono de tales. Ya perderán esas ilusiones cuando despachen esta noche en la fonda de Perona ó en una modesta casa de huéspedes una comida de ocho reales, y cuando tiendan despues su soberana humanidad en la estrecha alcoba de un cuarto tercero.

Fijen ustedes toda su atencion en la puerta de ese edificio, por donde vá á salir la *felicidad de los españoles* en figura de *Diosa*.

Ya está ahí.

Observan ustedes cómo va derramando onzas de oro desde su deslumbrante carroza? ¿No ven ustedes salir del *cuerno de la abundancia*, que lleva en la mano, trigo, aceite, vino y otros frutos?

¿Lo ven ustedes bien?

—No señor; (*Habla uno de los mirones*).

Por esa puerta que acaba de abrirse, no ha salido aun la *Diosa*.

Solo se ve un *cuerno* que arroja, con demasiada abundancia por cierto, un chaparron de discursos, proposiciones de ley, cifras de presupuestos, proclamas incendiarias y biblias protestantes.

—Eso consiste, señores, en que se ha descompuesto la maquinaria, y la *felicidad de España* se ha quedado enganchada dentro.

Tan.... tan.... tan....

—Ahora verán ustedes un motin....

¿Qué ocurre Blasillo?

—Que se acerca un agente de policia de esos que en vez de ponerselas en las piernas, se han colocado las ligas en los brazos, con el letrero de *¡viva mi dueño!* ó lo que es lo mismo: *Servicio de orden público*.

—Has hecho bien en advertirmelo

Tan.... tan.... tan....

—Ahora verán ustedes al Gobierno provisional, compuesto de sabios, de hombres leales y desprendidos, de verdaderos patriotas, de....

El agente.—Maese Pedro, me parece que eso es pulla. Recoja usted los chirimbolos y á retiro.

—Caballeros, se acabó la funcion. Buenas noches, y hasta la otra.

MAESE PEDRO.

CARTA DE SANCHE ARJONILLA A D. QUIJOTE.

Más vale tarde que nunca, y buenas son mangas despues de pascuas, porque de la ocupacion tan grande de mis negocios puede vuestra merced venir en cuenta del lugar que tendré ni aun para rascarme la cabeza, puesto que no me faltan peines, ni limpiar uñas, que por lo largas, bendígalas Dios, ya que no pueda cortármelas.

Digo esto, señor mio de mi alma, porque no se espante si hasta ahora no he dado aviso de mi buena ó mala ventura en este gobierno, en el cual, ya que tenga contenta el hambre, no dejan de menudarme sustos y desabrimientos, ni más ni menos que cuando andábamos los dos entre las asperezas encantadas de Sierra Morena.

Hombre nací, hombre soy, y por hombre me tengo, aun cuando por lo blando y suave de mi condicion parezca mujer en el gobernar. Yo, si he de decir la verdad, no hago ni pienso hacer otra cosa que dejarme llevar de la mano por mi secretario, que así se cuida de pedirme parecer, como por los cerros de Ubeda, en los cuales anduvo siempre perdido y despeñado mi entendimiento, y si al buen callar llaman Sancho, no he de ir yo, sin más ni más, en contra de los pareceres de mi secretario. Llámase *Lorenzo Falsacapa*, y bajo la suya oculta valientemente todos los escondites y en-

tradas y salidas de una secretaría que, por lo que tiene de Lorenzo, tal vez me tope en ella con las parillas de mi martirio.

No tiene vuestra merced para qué recordarme mi natural obligacion de ser agradecido al duque mi señor, que me ha hecho todo lo que soy, y me ha levantado del estiércol de mi pobreza hasta el ostentoso sillón de gobernador, y no digo talamo, porque no podría ocuparlo honradamente sin mi buena Teresa, que no puede estar aquí y allí. Grumos de oro llama la lechuga á sus hijos; harto ayuna quien mal come, y desagradecidos llenan el infierno, y ayúdeme Dios por mis refranes y no me saque nunca del cielo de mi agradecimiento.

Tanto es el mio, que me he echado á buscar nombres por plazas y calles con mi alguacil mayor *Juan Primicias*, y el gran barquero de San Telmo *Juan Tapete*; y tan buenos y tan á tiro los hemos encontrado, que ni el mismo Caballero de los Espejos acertara mejores. Mi casa de gobierno se llama *Venta de los Cuadrilleros*; la calle de la Reina, *Arco de los Duques*; la del Barquillo, *de Maese Pedro*; la de Sevilla, *de los Siete Judas*; el callejon de Gitanos, *Pasadizo de los Galeotes*; la del Rubio, *de la Infanta Micomicon*; la del Almirante, *del Barco encantado*; la del Príncipe, *de Ginesillo de Pasamonte*; y la de Alcalá, á cuyo extremo por el lado que mira al campo de la Lealtad está mi dicha casa, *Carrera de la hermosa Dorotea*.

La Puerta del Sol, que como vuestra merced habrá oido decir, es la plaza principal de esta Insula, queda con su nombre tradicional aunque *Juan Primicias* me proponia que llevase el mio de *Sancho* contra el parecer de *Juan Tapete*, empeñado en bautizarla con el de *Sierra Morena* ó *portillo de los Morenos*, así es que los tres convinimos en que, para encallejonar puertas y portillos, me quitase yo el de *Panza* y me suplantase el de *Arjonilla*, por nosé que parentesco que debo tener con otro *Arjonilla*, mi antecesor en este Gobierno por los Príncipes de Vandalia.

Se me olvidaba decir á vuestra merced que la Iglesia Mayor está en el suelo porque la hemos derribado, y como el retablo de su altar mayor era de plata de buena ley, le ha venido el derribo como de molde á *Canuto Higuera*, mi mayordomo, que andaba ya no muy sobrado de maravedises y más que mohino por la carestia de los mantenimientos. *Primicias* y *Tapete* no están en ánimo de apurarse; Juan se llama el uno y Juan se llama el otro, y la gente ha dado en llamarlos, por apodo y burla, los *Santos Juanes*; pero yo para mi tengo que lo mismo de santos tienen ellos que yo de caballero andante; aconsejénme bien, allá se las hayan, que yo no les pido más, y quien no pueda andar que corra, y cuando te dieren el anillo pon el dedillo.

Solo me apura la ruindad de salud del Secretario, pues hále dicho *Pedro Récio* que no se lave mas que una vez al mes, y como anteayer le tocó el lavado, lo tengo por ende muy resfriado y sin desembarazarse para nada.

Vuestra merced anda bien enterado de lo que sucede por esta Insula, cuando ha sabido lo de la funcion de pólvora de los gitanos andaluces, si bien entre ellos venian tambien un francés, un catalán y otros castellanos viejos que en lo nuevo de su atropellada vida no desmerecian los unos de los otros. Las leyes del reyno podrian ir tras ellos antes de ahora, pero yo sé decir, que allá van leyes donde quieren reyes, y las insulas no son ya lo que eran, ó poco se me alcanza de lo que mis propios ojos están viendo.

De mi *pragmática de los tahures* se burlan los muchos que por calles y plazas andan ó en estrados se regalan, y malísima esperanza tengo de que se enmienden y mejoren; y hay horas en que no parece sino que se han metido de rondon en el Gobierno todos los galeotes y aun más de los que ayudaron á vuestra merced y alcanzaron la libertad de su generoso brazo.

Tal anda esto de revuelto y enmarañado, que acabaré por creer lo que el Duque mi señor me escribió el otro día de que habian entrado ciertos espías para matarme. Hasta ahora yo no he descubierto otros que unos doctores recién llegados de Panticolea, *Lope Lerdo de Laya*, Gran Coplero del Rey Micomicon, y *Ruy*

Zorraquilla, Preceptor Aulico de las Universidades de la *Nueva Janja*, *italo-antonino-vandálica*.

De lo dicho presupondrá vuestra merced si he hecho bien ó mal en quitarme el *Panza* y añadir lo de *Setembrina* en cambio de lo *barataria*, en honra y gloria de mi persona por quien y para quien se hizo la funcion de pólvora, al tomar yo posesion de este gobierno por gracia del Duque mi señor en 29 de Setiembre del año finado.

No obstante lo dicho, vuestra merced hace buenisimamente en tenerme ahora por tan *Panza* como siempre lo he sido y en llamar, ó no, *Setembrina* á mi insula, puesto que á más que principia por abad y concluye por fraile, debemos guardarle el aire.

Huélgame mucho de la advertencia y buen consejo de vuestra merced con respecto al «*crisol de leales y espejo de jitanos*» y me pesa de que no haya llegado á mis manos tan donosa historia, siquiera para entregarla al exámen y censura del Vicario General *Castellarense* que es ya el único Ordinario, que ejerce jurisdiccion, porque el de *Cariñena* y *Amposta*, *Salustiano Macarrón*, se fué á París y no ha vuelto hasta hoy, y el otro *Manolillo*, el afrancesado, está en Lisboa y no volverá hasta que le acaben un San Antonio de encargo para la Iglesia mayor de *Panticolea*.

Por gran mal tengo que mi señora la Duquesa no tenga licencias, no digo ordinarias sino finisimas como las merece y se las deseo, para leer libros prohibidos, para que con la lectura de tan donosa historia se holgara tan sabrosamente como se huelga con las pragmáticas comentadas por el Académico *Pero Gedes Malgasta*; y nada digo ni diré de las mias porque nada me apunta de ellas vuestra merced, que sin duda tan alta señora no debe de estar muy al tanto, como yo, de los tahures y jente de mal vivir que todos los días se ponen á la sombra de mi gobierno; pero lo que uno desecha otro lo ruega, quien destaja no baraja, uno come la fruta aceda y otro tiene la dentera, y quien cuece y amasa de todo pasa.

El gran coplero *Lerdo Laya* me ha dicho reservadamente que el verdadero autor de la tal historia es el caballero *Mingo Dulzaina*, muy conocido y apreciado por la fama de sus caballos; y no hay motivo, pues, para colgar la paternidad de la historia á quien Dios no se la dió, como querian colgársela á *Tapete* que, si muchos merecimientos tiene como hombre de tope y cangreja, anda poco la corredera de sus letras que puede bogar mas allá de las aguas del Guadalquivir.

En este momento *Falsacapa* me recuerda y anota lo del jumento del real profeta que vuestra merced me incluye con el latín de los amores de Antofuelo con la Santanera, y nos hemos reido muy castellanamente de la bien ganada hija y de las provechosas ganancias de la madre; tal para cual y las dos para tal mancebo; por lo demás, me imagino que el mayordomo nada tuvo que ver en las acciones renegadas de Antofuelo con su cuñada, porque él se basta y se sobra, como aprovechado mozo que tanto conoce el trato y los tratos de los burladores de Triana; y no va desaminada en sus malos pensamientos la Trifaldi, por mas que á mi no me papen dueñas.

Andese vuestra merced á la mano con los suspiros de Altisidora, porque sino á la vuelta, pueden cogerlo en la revuelta, y malo fuera que por ella perdiera su predominio mi ama y Sra. Doña Dulcinea, que se me entiende ha de ser la única reina que ha quedado en esta insula, en la que abundan los caballeros andados mas que los andantes.

Para las carnestolendas venideras estoy preparando, en farsa, la aventura de la Carreta de las Cortes de la muerte. *Canuto Higuera* hará la triste figura; *Juan Primicias* será el demonio carretero; *Lorenzo Falsacapa* el Angel, con grandes y pintadas alas, y *Juan Tapete* irá de caballero, de punta en blanco, y aun no sabemos quién será el *Dios Cupido*, como no sea la *Santanera* que por entonces estará aquí entre nosotros; el papel de *Mojiganga espanta-carretas* le haré yo por razon de mi oficio.

Concilium malignam tum obsedit me: conciliacion buscan los que mal andan, y basta con lo dicho para que vuestra merced sepa que ya va entendiendo de latines su agradecido y humilde criado.

SANCHE ARJONILLA, antes *Panza*.

LA CENIZA EN LA FRENTE.

Ha concluido el carnaval ordinario.

Pero queda el carnaval extraordinario.

Quedan las caretas de la situación que irán desapareciendo conforme las ilusiones se vayan disipando.

Antes de poco no hemos de conocer á la mitad de las personas que hoy vemos, y será preciso preguntarle, ¿cuál cara es la que vale, la de ayer ó la de hoy?

Porque habrá caras de ayer, caras de hoy y hasta caras de mañana.

¡Cuántos habrá que estarán con la cara vuelta viendo lo que viene detrás!

Hasta algunos ministros han de venir, que parezcan otros.

Y no les vendrá mal, porque algunos bien necesitan echar otra cara ya.

Al cuerpo debía suceder como á las botas.

Así como á estas se echan tacones y medias suelas, á aquellos debía echarse talones y medias caras.

Los talones y la cara es lo que más se gasta.

Entre los ministros los hay regularcitos, por lo que con media cara nueva tienen bastante.

Otros hay que aunque se la echasen diariamente nueva había de parecer vieja.

Por ejemplo; Romero Ortiz tiene una cara que parece ha servido en siete cuerpos.

No sabemos si estará tan injuriada de los tiempos por las penas que ha pasado al perseguir á tanto fraile y tanta monja como andan por ahí errantes encomendándole á Dios para que le conceda su gracia.

Que bien necesita toda la gracia de Dios para hacernos reír siquiera.

Aunque sus gracias, si no hacen reír, hacen llorar por lo menos.

Y eso que no son gracias á medias como las de Prim.

Y decimos gracias á medias, porque Prim ha regalado pensiones con el dinero de la Nación á los que murieron á su lado el 22 de Junio, y no á los que murieron al lado de Serrano.

Por eso hoy que es día de recordar cosas pasadas, presentes y futuras por aquello de:

Memento homo quia pulvis est, ect., vamos á recordarle á Prim sus palabras en el almuerzo célebre del Dos de Mayo.

Para recordar algo de los progresistas, hay siempre que remontarse á una comida ó á un almuerzo.

«Si quiere el gobierno ver la popularidad del partido progresista, no tiene mas que encerrar las tropas en los cuarteles.»

Esto decía el prudente conspirador entonces, y hoy capitán general *pro gratia sua*.

Y nosotros á la vez le decimos hoy:

Si quiere el valiente, leal, pundonoroso, obediente, subordinado, intrépido y caballeresco capitán general Prim y compañía, ver la popularidad del partido progresista, no tiene mas que encerrar las tropas en los cuarteles, en lugar de enviarlas á Burgos, á Zaragoza, ó á Navarra.

Y no le recordamos ni sus juramentos pasados de que *La Iberia* le ha absuelto de una manera ingeniosa.

Parecida á las ingeniosas disposiciones de Sagasta.

Ni le recordamos aquello que se dijo de Valencia, ni lo que se contó del cuartel de la Montaña, ni lo que se habló del 2 de Enero, ni lo que se vió el 22 de Junio, ni otras mil cosas que pudiéramos citar en este día de recordación, y cuando se revuelven las cenizas de los muertos para conmemorar las ingratitudes de los vivos.

Tampoco queremos recordar al general Serrano su pasada historia llena de aventuras caballerescas y grandes hechos, donde ha adquirido su gran nombre militar y las grandes cruces, títulos, honores y condecoraciones que hoy ostenta por la ingratitud de una reina, que no supo pagar sus servicios mas que con esa miseria.

Miseria que no renuncia hoy porque no se la debe á ella; se la debe á la fama de sus proezas.

Y qué diríamos á Topete si al mirarle á la cara,

caso que no se le haya caído, le recordásemos sus promesas, sus juramentos, y el nombre y honra de la marina, elevados á la cuarta potencia en la bahía de Cádiz?

¡Lástima es que no hubiera pasado esta escena en Trafalgar, para que los héroes que duermen en aquellos abismos, abrazasen á los nuevos héroes que duermen en el fondo del presupuesto.

Si las cenizas de Nelson hablasen hoy como hablaban sus moribundos labios en aquella jornada, en vez de decir: *Mueren como valientes*, diría: *comen como progresistas*.

¿Y qué recordáramos al *Quijote* de esta situación, al Sr. Zorrilla, que como el ciego de la comedia, pega palos de idem, mientras se le rien en las barbas hasta los seminaristas de su pueblo que acaso cantan aquella sabida copla de

Hecho. ahora santo te veo,
naranja te conocí;
los milagros que tu hagas
que me los claven aquí.

A Figuerola nada podemos recordarle porque tiene en su memoria todo lo malo que ha hecho, que ha sido desde su primer plan hasta el último.

El se conceptúa incapaz hasta de salirse del ministerio y pide socorro contra sí mismo.

Que la tierra le sea más ligera que él lo ha sido para el Tesoro público.

¡Parece mentira que un país tan frondoso, tan fecundo, tan pintoresco como Galicia haya producido una planta tan estéril y estenuada como Romero Ortiz, abolicionista, sino de la esclavitud, de la sotana y el manteo. Afortunadamente su genio está en razón inversa de su audacia, y al fin le pasará lo que á Icaro.

A este le derretió el sol las alas, y á Romero Ortiz le va á derretir los sesos no el sol sino la sombra mala que tiene.

¡Sagasta! ¡Ayala! ¡Lorenzana! Recordarles á estos hoy nada, sería elevarlos á la categoría de personajes.

Les recordáremos siquiera el que no son nada ni pueden serlo nunca; es decir, que sobre poco mas ó menos les sucede lo mismo que á los demás de la compañía de *socorros mútuos*.

Por eso lo mejor es entregarlos al brazo seglar de las Cortes: ahí las teneis; esas nueve máscaras vestidas de ministros nos han ejecutado un sainete que ha durado mas de cuatro meses á costa de nuestra paciencia.

Ahí los teneis, diputados de la nación, esos son los productos de una revolución que llaman gloriosa.

Esa es la muestra que ha quedado de un motín que no sabemos por donde vino ni por donde se irá.

Ahí los teneis: esos son los nueve sacerdotes que han cuidado del templo revolucionario hasta el punto de no haber faltado mas que pegarle fuego.

Ahí los teneis: esos enanos son los representantes de una idea gigante.

¿No os reis, diputados de la nación?

¿No veis que nueve caras tan terribles de revolucionarios?

¿No veis que leyes tan sábias nos han dado?

Hasta la *Gaceta* hablaba tartamuda, y tenía que repetir las diferentes ediciones corregidas.

Ahora solo falta, diputados, que les recordeis lo que han hecho, lo que son y lo que valen, y les digais *Ministri quia tonti sunt et tonti seran*, y al mismo tiempo les pongais lo único que les falta para ser la irrisión de las gentes. La ceniza en los talones.

Si; porque el Gobierno provisional no tiene frente.

SANSON CARRASCO.

LA APERTURA DE LAS CORTES.

Por fin se abrieron las Cortes el jueves.

Si, como esperan muchos, las nuevas Cortes han de traernos nuevas divisiones y trastornos, habrá que señalar los jueves como días aciagos en sustitución de los mártires.

La verdad es que las Cortes se han abierto, y con

ellas, según los revolucionarios de buena fé, si es que hay alguno, están ya de par en par las puertas de la felicidad de España.

Nosotros, que por el hilo de la revolución seguimos el ovillo de las Constituyentes, creemos que al abrir las Cortes, se han abierto más de lo que estaban las bocas de los pretendientes, las bocas de los alborotadores, las bocas-mangas de los militares y las bocas de los fusiles.

Ello dirá, y no ha de tardarse mucho.

Hoy conviene consignar que las Cortes están abiertas.

Conforme al ceremonial anunciado, SS. MM. provisionales se dirigieron al Congreso en medio de un silencio, propio más bien de un entierro que de una fiesta cívica.

Los generales Prim y Serrano presidían el duelo entre un público indiferente y taciturno.

¿Cómo se llamaba el muerto que se enterró el jueves en Madrid? Ya se encargará el tiempo de revelarnos pronto su nombre.

Los arcos triunfales y los vítores pasaron ya para no volver.

¡Oh inconstancia de las cosas humanas!

El jueves iban los héroes de Cádiz á dar cuenta de sus actos á las Cortes constituyentes con toda la humildad y sumisión con que van los reos á ocupar el banquillo de los tribunales.

Algunos vivos de los diputados animaron un tanto los semblantes de los ministros.

El general Serrano, *que hacía de rey*, leyó un discurso en el que la lógica, la historia y la justicia de la revolución estaban de prestado.

«Nosotros, decía en sustancia, S. M. provisional, si hemos adoptado alguna medida no conforme con las libertades proclamadas, ha sido solo por salvar la revolución.»

Lo cual quería decir: Si al proclamar la libertad de asociación hemos arrojado de España á los jesuitas y disuelto las conferencias de San Vicente Paul, ha sido porque «se formaron en virtud de exclusivos privilegios.»

Esos privilegios se han destruido con la libertad de asociación, luego.... fué necesario disolver aquellas asociaciones religiosas, y conceder un privilegio revolucionario á los clubs republicanos y á las reuniones protestantes.

Aquí si que podía decir el Gobierno provisional:

—Metafísico estás.—Es que hoy adulo á este Congreso, juez de mi destino, y adulando, mi miedo disimulo y me importa la lógica un comino.

La historia no pudo menos de soltar una estupenda careajada, cuando se trató en el discurso de suavizar y casi disculpar los motines de Cádiz y Málaga, y anatematizar el asesinato del gobernador de Burgos.

En la conciencia del Gobierno provisional, la muerte de un ciudadano debe sentirse mas que la de quinientos.

Por este nuevo sistema de apreciación, un ministro que cobra seis mil duros merece mas respeto que algunos miles de curas, de cesantes y de retirados que se mueren de hambre.

Por este nuevo sistema de contabilidad, una medalla de cuatro reales con el cuño de la revolución, tiene mas valor que un doblon isabelino.

Y Topete, sublevándose y faltando á sus juramentos, es mas glorioso que Churrua, pereciendo por ser leal á sus banderas.

Y Prim, premiándose á sí propio su insubordinación con el tercer entorchado, mas digno que los jefes y oficiales que han pedido el reemplazo por no faltar á la fé jurada.

Pero donde el Gobierno provisional estuvo más exacto, más atinado, y más elocuente, fué en el pasaje en que aseguró «que había rechazado con moderación los rudos ataques de que la revolución había sido objeto.»

Los diputados de Cádiz y Málaga se miraron asombrados, y hasta el mismo general Caballero de Rodas, se puso colorado como un pimiento, recordando el bombardeo de aquellas ciudades, y es seguro que, á

estar cerca del general Serrano, le hubiese tirado de los faldones de la casaca como hacia aquel criado andaluz con su amo.

El golpe de efecto se guardaba para el final.

Hasta las pinturas del salon de sesiones se sonreian cuando el general Serrano anunciaba que venia á entregar á las Cortes el sagrado depósito de la autoridad, de la libertad y del orden *sin lesion ni menoscabo alguno*.

No puede darse un epigrama más intencionado y oportuno.

Al oír esa noticia exclamaba un chusco en la tribuna:—«Lo que es el orden no habrá sufrido ninguna *lesion*, pero mis espaldas aun se resienten del garrotazo que me dieron en el último motin de mi pueblo.»

En confirmacion de las palabras del general Serrano, y en el momento mismo en que se ensalzaba la tranquilidad que la revolucion nos ha traído, corrían las gentes en tropel, sonaban algunos tiros, y cargaban sus fusiles los voluntarios. Algunos heridos de bayoneta, y unas cuantas *lesiones* en las piernas y brazos de los concurrentes, venían á probar que el orden se entregaba *sin ninguna lesion ni menoscabo*.

La novedad del día fueron las fajas tricolores con que asistieron á la ceremonia de la apertura, los alcaldes y concejales de Madrid.

Esa insignia nos recordaba á los convencionales franceses.

La parodia de la revolucion francesa empezó el jueves.

En el alcalde Rivero tenemos al corregidor *Pethion*. A los unionistas les toca hacer el papel de *giron-dinos*.

Castelar puede parodiar á *Camilo Desmoulins*.

Orense nos recordará á *Robespierre*.

Figueras, á *Danton*.

No faltará algun diputado oscuro que pretenda encargarse del papel de *Marat*.

Escalante representaría bien á *Santerre*.

Serrano podría imitar en sus evoluciones políticas, ya que no en el talento militar, á *Dumouriez*.

A Prim y Caballero de Rodas no les vendría mal, atendiendo á sus condiciones artísticas, el papel del general *Bonaparte*, especialmente en la escena de *dissolver el Consejo de los Quinientos*, con una partida de soldados.

Lo que no encontramos en la revolucion española, es quien se encargue de la parte de Luis XVI.

Sin embargo; de tal modo van las cosas, que acaso se presente algun actor en la escena, á quien en un motin se obligue á desempeñar, á pesar suyo, el papel del rey de Francia, por más que sea difícil y arriesgada su *ejecucion*.

DON QUIJOTE.

FISONOMIA DE LAS CORTES.

A las Cortes aun no se les vé la cara, y por lo mismo no podemos trazar en este número su fisonomía.

Sólo se dibuja en ella una linea algo oscura que se llama Rios Rosas y compañeros mártires, y un perfil rojo que representa á la fraccion republicana. Lo demás del rostro está todavía confuso, sin pintar. Solo se divisan las lineas de la boca, que por cierto es grande y está abierta.

En la sesion del día 12 se votó la mesa interina, resultando presidente Rivero, y vicepresidentes Vega de Armijo, Martos, Cantero y Valera.

El elemento democrático simboliza á las Cortes Constituyentes. La mayoría se ha presentado compacta, porque no hubiera sido decoroso ni digno, que se dividiese en la primera sesion.

Para echar cada uno por su lado, sobrarán tiempo y ocasiones.

En la eleccion de la mesa interina, que será la definitiva, si los unionistas no hacen alguna evolucion, como tienen de costumbre, solo salió derrotado el Gobierno, que deseaba ver en la presidencia al señor Olózaga.

Los nuevos diputados no son gente que pueda ser manejada como los soldados y marineros.

Buenos están los constituyentes para someterse á la ordenanza ministerial, cuando el más insignificante viene de su provincia con un rey dentro del cuerpo.

Ménos interés ha ofrecido la sesion del 13 destinada á la eleccion de las comisiones de actas.

Sólo hubo en ella de notable el haber presentado la suya el Arzobispo de Santiago.

Su presencia en las Cortes será una protesta viva y constante contra los errores religiosos que de seguro han de oírse en su recinto, y contra la libertad de cultos que se piensa proclamar.

Dentro de unos dias no estará tan pálida la *fisonomía* de las Cortes, porque ya tendrá el color subido que el pintor de la revolucion tiene preparado, y aunque no esté concluida la cabeza, creemos que ya se le verán los dientes. Esperemos, pues, al número próximo.

QUIJOTADAS.

Los liberales que tanto chillan contra la inquisicion, han establecido ya este tribunal en Caravaca.

En un auto de fé, allí celebrado, han sido quemados en estatua *D. Quijote y Sancho*, ó sea varios números de nuestro periódico, de los enviados para la venta pública.

La suscripcion se ha aumentado en aquel punto, y en muestra de gratitud pensamos enviar á los patriotas de Caravaca las credenciales de *alguaciles del Santo oficio*.

Lo de la Habana va peor.

Los negros se meriendan á Dulce.

Y por cierto, que deben estar agradecidos á un gobierno que despues de haberles enviado *principios*, les envia por postres un *dulce* para hacer boca.

Un periódico que tendrá gracia cuando esta se alquile como los trajes de máscara, dice que el Cabildo de Burgos debe pagar la pension concedida á la viuda del desgraciado Gobernador.

Esta idea se la habrá inspirado la generosidad de Prim, que ha pagado de su bolsillo las mil pensiones concedidas estos dias por las victimas de los motines.

¿Qué diferencia hay entre Egipto y España? Que á Egipto le cayeron diez plagas, y á España le han caído más.

¿En qué se parece esta situacion á Júdas?

En que este se colgó de un árbol, y aquella se ha colgado del presupuesto.

El día de la apertura de las Cortes iban en un mismo coche los generales Prim y Serrano. Al verlos pasar, decia un cesante:

La ingratitud los eria y el presupuesto los junta.

Ya parecieron las alhajas del Escorial, en el Escorial mismo.

El padre Claret ni se ha defendido de las calumnias de los periódicos liberales.

No parecerán tan pronto las que se han perdido en otras partes.

Bien es verdad que no estarán perdidas para todos.

Se preparan grandes economías en los ramos de beneficencia y establecimientos penales.

Encontramos lógica esta reforma. ¿Para qué necesita gastar en presidios la situacion, estando en suspenso el código penal?

Sobre todo, que desde que España se ha convertido en un presidio general, están demás los presidios particulares.

Lo mismo sucede con las casas de beneficencia. Al paso que lleva la revolucion, y por poco tiempo que continúe Figuerola al frente de la Hacienda, cada oficina será un hospicio y cada casa un hospital.

Mientras deja de pagarse al clero tres ó cuatro mensualidades, se abona á los empleados de Gobernacion y á la *sordina*, segun se murmura, los sueldos que hubieran podido cobrar á no haber quedado cesantes en 1836.

Es decir, que se abonan sueldos de 12 años á personas que no han servido.

Es decir, que se paga lo que no se debe.

Es decir, que siendo cierto ese abono de servicios no prestados, sin una ley ó un decreto que lo autorice, cosa imposible porque sería autorizar un fraude, se *saquea al Tesoro*.

Esperamos alguna explicacion, porque no creemos que la injusticia y la inmoralidad revolucionarias lleguen hasta ese punto.

El Gobierno provisional, en el *solo de violon* que tocó al abrirse las Cortes, dijo que por un capricho del destino, los nombres de los ministros van unidos al principio de una nueva era.

Es verdad, porque los ministros se reunen con otros gorrones en la era revolucionaria, para comerse el trigo de los contribuyentes.

Ya el general Prim ha concedido pensiones á las familias de las victimas que murieron el 22 de Junio peleando contra Serrano: ahora lo que falta es que Serrano las conceda á los que murieron peleando contra Prim.

¿Apostamos algo á que dice un periódico que paguen estas pensiones los canónigos de Burgos?

Los voluntarios de la libertad andan algo escamados. En la apertura de las Cortes, y por el natural desorden que produjo la prision de un ratero, la mayoría de los voluntarios cargó los fusiles, y no pocos se parapetaron en las casas.

Nosotros no vemos en esto nada de particular.

Lo mismo sucede á los soldados bisoños.

Hasta que no están fogueados no adquieren esa calma y esa sangre fria tan indispensables en los peligros. A la segunda escaramuza de seguro que estarán ya mas tranquilos.

Todo es acostumbrarse.

Dice el periódico *sagastino*, hablando del *jaleo* del día de la apertura, que todo se concluyó en cuanto tocaron el himno de Riego, que es el antídoto de las calamidades.

Ya lo saben los reaccionarios: si quieren que se vaya la calamidad reinante, no tienen mas que tocar el himno de Riego.

El día de la apertura tuvimos el gusto de ver en el salon un diputado de chaqueta. De modo que si esto sucede en el invierno, en llegando el verano dirá como el personaje de Breton:

En verano, amada Elisa,
chaquetilla de mahon,
y si aprieta la estacion
iré en mangas de camisa.

—Dígame Vd., voluntario. ¿En qué consiste que aun están ustedes sin uniforme?

—Como dicen que todo esto es provisional, no hemos querido hacer ese gasto inútil.

—Han hecho ustedes muy bien.

El día de la expiacion, que viene para todos tarde ó temprano, ha llegado ya para el Sr. Olózaga.

Apesar de haberle hecho venir de París á todo escape el Gobierno, con la esperanza de que sería nombrado presidente de las Cortes, no ha tenido ni un voto siquiera para tan ambicionado cargo.

¡Pobre D. Salustiano! ¡Despreciado de todos, solo te queda el remordimiento de tus ingratitudes!

El antidinástico por excelencia, el incansable organizador de la revolucion, desairado, menospreciado por sus discípulos los revolucionarios... Esto dá gana de llorar.

Avergonzado sin duda de su derrota, ni siquiera se ha presentado en las Cortes, soñado teatro de sus triunfos anti-borbónicos.

Los que le han visto salir para sus posesiones de la Rioja; dicen que cantaba con acento dolorido las siguientes coplas:

Voy á sepultarme en Vico,
y ya no me sacrifico
por este ingrato pais.
¡Ay, traerme de París,
para regalarme... un mico!
Progresistas sin memoria,
que me pagais con injurias,
mereceis, pese á la historia,
que aun sacrifique mi gloria
por el príncipe de Asturias.

ULTIMA HORA.

PARTES TELEGRÁFICOS.

Sancho á los suscritores.

Las Cortes se han ocupado estos dias en dar votos.

Marchan bien, sin alborotos....

es verdad que aun no han hablado.